

Álvarez Sepúlveda, H. Á., y Benoit Ríos, C. G. (2025). Formar docentes de economía en tiempos de neoliberalismo: Resistencias, contradicciones y posibilidades. En V. E. Salcedo-Muñoz (Coord). *Perspectivas Contemporáneas. Economía y Sociedad en el Siglo XXI (Volumen III)*. (pp. 21-32). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.318.c588>



Capítulo 1

Formar docentes de economía en tiempos de neoliberalismo: Resistencias, contradicciones y posibilidades

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda Benoit Ríos

Resumen

Este ensayo analiza críticamente los desafíos de formar docentes de economía en contextos marcados por la hegemonía neoliberal. A partir de una revisión de alcance de literatura especializada, el estudio se desarrolló bajo el método inductivo, el paradigma humanista, un enfoque cualitativo-interpretativo y un diseño narrativo de tópico. Los hallazgos evidencian una formación docente atravesada por lógicas tecnocráticas que refuerzan una visión despolitizada e instrumental de la economía, debilitando su potencial ético, crítico y transformador. No obstante, el análisis también visibiliza alternativas pedagógicas contrahegemónicas que amplían el horizonte curricular y epistémico mediante la integración de saberes contextualizados y la comprensión estructural de las desigualdades. Se concluye que formar docentes en economía implica disputar el sentido de lo económico en clave ética y social, promoviendo una enseñanza situada, reflexiva y comprometida con la transformación democrática del conocimiento y la justicia social.

Palabras clave: Formación docente; Neoliberalismo; Enseñanza de la economía, Pensamiento crítico; Resistencias pedagógicas.

Introducción

El avance del neoliberalismo en el campo educativo ha reformulado de manera profunda y sostenida la formación de profesores de economía, imponiendo una lógica de mercado que prioriza la eficiencia, la empleabilidad y la rendición de cuentas. Esta racionalidad se expresa en la implementación de estándares de desempeño, competencias alineadas con las exigencias del mercado laboral y mecanismos de control que configuran a los futuros docentes como operadores técnicos más que como intelectuales críticos (Ball, 2012; Chang, 2014; Sisti, 2024). En este escenario, resulta imprescindible interrogarse: ¿cómo se forman hoy quienes enseñan economía? ¿Qué concepción de la economía se privilegia en esa formación? ¿Qué lugar ocupan la justicia social, el rol del Estado o las desigualdades estructurales?

La enseñanza de la economía en la formación docente no se limita a la transmisión de contenidos disciplinares: contribuye a configurar visiones de mundo, marcos interpretativos y posicionamientos ético-políticos. Como sostiene Vaillant (2024), la educación está imbricada en relaciones de poder y, por tanto, nunca es neutral. En este sentido, los programas formativos pueden funcionar como mecanismos de reproducción ideológica del modelo neoliberal —centrado en la competencia, la eficiencia y la lógica individualista— o bien como espacios de resistencia donde se promuevan enfoques alternativos como la economía feminista, ecológica o solidaria.

Formar docentes en economía, por tanto, no es una tarea técnica ni neutra: implica adoptar una postura frente a modelos de desarrollo, concepciones del bien común y formas de organizar la vida en sociedad. Las decisiones curriculares —qué se enseña, desde qué enfoques y qué preguntas se omiten— revelan una orientación política. Desde esta perspectiva, la formación docente puede operar como un dispositivo de legitimación del orden vigente o bien como un campo de disputa donde emergen el pensamiento crítico, la resistencia pedagógica y la transformación social (Giroux, 2014; Carbonell et al., 2022; Álvarez, 2023; Freire, 2023).

En este marco, el presente ensayo se propone analizar críticamente los desafíos, tensiones y posibilidades de la formación docente en economía en contextos marcados por la hegemonía neoliberal. A partir de una mirada crítica, se busca problematizar el rol que cumplen los programas de formación en la reproducción o contestación del paradigma dominante, así como visibilizar alternativas pedagógicas orientadas al compromiso democrático, la inclusión y la justicia social.

Metodológicamente, este ensayo se sustenta en una revisión de alcance de literatura especializada sobre formación docente y enseñanza de la economía

en contextos de predominio neoliberal. Para ello, se analizaron publicaciones disponibles en bases de datos como Scielo, Scopus, Web of Science y Google Académico, utilizando conceptos clave como economía crítica, pedagogía emancipadora, neoliberalización del currículo y resistencias educativas. El estudio se inscribe en el método inductivo y en el paradigma humanista, adoptando un enfoque cualitativo de carácter interpretativo y crítico, junto con un diseño narrativo de tópico. Esta perspectiva metodológica permite problematizar el sentido político de la enseñanza de la economía, visibilizar alternativas pedagógicas contrahegemónicas y proyectar alternativas formativas orientadas al pensamiento crítico, la justicia social y la transformación democrática del conocimiento.

La hegemonía del neoliberalismo en la educación económica

Desde la década de 1980, el neoliberalismo ha impuesto una visión economicista de la educación, donde los saberes se subordinan a las demandas del mercado (Harvey, 2005; Freire, 2023; Vaillant, 2024). Este paradigma ha influido no solo en las políticas educativas, sino también en los contenidos curriculares, en la organización institucional de las universidades y en los perfiles de egreso que se esperan de los futuros docentes. En la formación inicial, la economía es enseñada mayoritariamente desde un enfoque neoclásico, centrado en la lógica de la oferta y la demanda, la racionalidad individual y la maximización de utilidades, dejando fuera dimensiones históricas, éticas y políticas del fenómeno económico.

Este sesgo epistemológico se traduce en planes de estudio que privilegian el análisis técnico sobre la comprensión crítica, reforzando la idea de que la economía es una ciencia objetiva y neutral. Sin embargo, como señalan Chang (2014) y Nelson (2018), la economía dominante oculta su carácter ideológico al presentar sus postulados como verdades universales, cuando en realidad responden a una determinada concepción del mundo basada en la competencia, la autorregulación del mercado y la minimización del papel del Estado.

En la formación docente, este enfoque restringido produce una visión instrumental de la economía, orientada a dotar de herramientas operativas más que a estimular la reflexión crítica o el análisis de alternativas. Sisti (2024), advierte que esta lógica curricular promueve una separación entre el saber económico y las realidades sociales concretas de los estudiantes y de sus comunidades, debilitando el vínculo entre conocimiento, ciudadanía y justicia social.

Además, la hegemonía neoliberal en la enseñanza de la economía genera una invisibilización de otros enfoques como la economía feminista, ecológica o social, que abordan temas como los cuidados, los bienes comunes o las desigualdades estructurales (Gudynas, 2011; Carbonell et al., 2022; Sisti, 2024). La ausencia de

estos marcos críticos en los programas formativos no solo empobrece la formación docente, sino que reproduce una mirada estrecha del mundo y funcional al orden establecido.

En este escenario, cabe preguntarse: ¿qué economía se enseña a quienes serán responsables de formar futuras generaciones? ¿Se promueve una comprensión crítica de los procesos económicos o se reproducen de manera acrítica los principios del libre mercado? Más aún, ¿cómo puede un docente formar ciudadanos reflexivos si su propia formación ha sido despolitizada y vaciada de contenido crítico?

La hegemonía del neoliberalismo en la educación económica no es solo una cuestión de contenidos, sino de proyecto educativo, ya que el aspecto que está en disputa es la posibilidad de construir una enseñanza de la economía que contribuya a formar sujetos capaces de analizar, cuestionar y transformar las estructuras que producen exclusión, precariedad y dependencia.

Resistencias y pedagogías alternativas

A pesar del predominio del paradigma neoliberal, existen alternativas que resisten esta lógica desde enfoques críticos, dialógicos y emancipadores. Estas resistencias se manifiestan tanto en prácticas pedagógicas concretas como en propuestas curriculares que buscan subvertir el carácter tecnocrático de la enseñanza de la economía, promoviendo una lectura contextualizada, ética y transformadora del fenómeno económico (McLaren, 2015; Carbonell et al., 2022; Freire, 2023). En este marco, la pedagogía crítica, inspirada en el pensamiento de Freire (2023), propone una formación docente orientada a la toma de conciencia, la problematización del mundo y la acción transformadora. Desde esta perspectiva, enseñar economía no significa repetir contenidos abstractos, sino dialogar con la experiencia vital de los estudiantes, sus territorios, conflictos y horizontes.

La pedagogía crítica plantea que todo proceso educativo es un acto político. En el caso de la economía, este principio implica desnaturalizar sus discursos dominantes —como la eficiencia, la competencia o la neutralidad del mercado— y visibilizar sus implicancias sociales, ambientales y de género. Álvarez (2023), señala que una economía situada en clave crítica reconoce que los sujetos no son solamente agentes racionales maximizadores, sino personas inmersas en relaciones sociales, históricas y culturales. Así, el conocimiento económico se reconstruye en diálogo con las injusticias concretas que atraviesan a las comunidades: pobreza, endeudamiento, extractivismo, desigualdad de género, entre otras.

En esta línea, la formación docente se convierte en un espacio de disputa por el sentido de la economía y por los marcos epistémicos desde los cuales se la enseña. En lugar de reforzar la fragmentación disciplinaria o la abstracción tecnocrática, las pedagogías alternativas abogan por una economía como ciencia social viva, con múltiples enfoques: economía feminista, solidaria, ecológica, poscolonial, del cuidado, entre otras (Gudynas, 2011; Pérez Orozco, 2014; Nelson, 2018; Sisti, 2024). Esta pluralidad de miradas permite integrar dimensiones éticas, políticas y culturales que han sido históricamente desplazadas por el canon económico dominante.

¿Es posible enseñar economía desde una perspectiva ética, ecológica y feminista? Esta pregunta desafía no solo los contenidos curriculares, sino también las formas pedagógicas: ¿desde dónde y con quiénes se enseña economía? ¿A qué saberes se les otorga legitimidad? ¿Qué narrativas se privilegian y cuáles se excluyen? Frente a estas preguntas, una formación docente transformadora debe favorecer estrategias metodológicas que promuevan la problematización de las desigualdades estructurales, el trabajo interdisciplinario, el análisis de casos reales, la producción colectiva de conocimiento y el vínculo con los movimientos sociales.

Estas prácticas pedagógicas, aunque muchas veces marginales dentro de los programas oficiales, abren grietas en el paradigma dominante y ofrecen posibilidades reales de construir una economía al servicio de la vida y no del capital (Coraggio, 2011; Cáceres y Barneix, 2021; Vaillant, 2024). Tal como sostiene Giroux (2011), los profesores deben ser formados como intelectuales críticos capaces de comprender las relaciones entre saber, poder y justicia, y de intervenir pedagógicamente en sus contextos para democratizar el conocimiento y disputar el sentido común neoliberal.

Contradicciones estructurales del modelo

La expansión de estándares de calidad, sistemas de acreditación y pruebas estandarizadas ha tensionado profundamente los espacios formativos en la educación superior. En el marco del neoliberalismo, estas herramientas se han convertido en mecanismos de regulación que homogeneizan las prácticas docentes y condicionan el sentido mismo de la formación inicial (Ball, 2003; Fernández et al., 2021). Por un lado, se exige a los formadores cumplir con competencias medibles y objetivos predefinidos por agencias externas; por otro, se les demanda formar sujetos reflexivos, críticos y comprometidos con su contexto. Esta paradoja evidencia una contradicción estructural: ¿cómo es posible formar pensamiento crítico en un entorno educativo regido por la lógica de la rendición de cuentas, la eficiencia y la estandarización?

Esta disonancia genera una doble carga simbólica y material que afecta las prácticas pedagógicas cotidianas. Como argumentan Cáceres y Barneix (2021), los docentes enfrentan un doble mandato: deben ajustarse a los lineamientos institucionales que priorizan la medición de resultados, al mismo tiempo que asumen la responsabilidad ética de promover habilidades económicas que permitan a sus estudiantes comprender y transformar las injusticias de su entorno. Este conflicto repercute en la toma de decisiones didácticas, en la selección de contenidos y en las posibilidades reales de innovar o dialogar con saberes alternativos.

El modelo por competencias, si bien inicialmente fue propuesto como una forma de vincular la educación con el mundo laboral, ha sido instrumentalizado por las lógicas neoliberales para introducir mecanismos de control, vigilancia y estandarización. En la formación docente en economía, esta premisa se traduce en una excesiva tecnificación de los procesos de enseñanza, donde se priorizan habilidades operativas por sobre las dimensiones reflexiva, crítica o política del conocimiento. Tal como señala Álvarez (2023), el riesgo es formar profesores técnicamente competentes, pero epistemológicamente subordinados, y sin habilidades para cuestionar el sistema que reproducen.

En este escenario, ¿cómo pueden los docentes articular las exigencias institucionales con una práctica pedagógica crítica? La respuesta no es sencilla, pero diversos estudios (Giroux, 2014; Fernández et al., 2021; Álvarez, 2023), proponen trabajar desde los márgenes del sistema, generando espacios de autonomía relativa dentro del currículo oficial. Ello implica identificar intersticios pedagógicos donde sea posible introducir preguntas disruptivas, experiencias contextualizadas y saberes críticos, incluso en contextos de alta regulación.

Además, las comunidades de práctica docente pueden ser un mecanismo efectivo para sostener procesos de transformación pedagógica desde abajo, compartiendo resistencias, experiencias y recursos para disputar el sentido común dominante. Así, aunque el margen de autonomía es limitado, existen estrategias colectivas e individuales que permiten tensionar el currículo y abrir espacios de crítica dentro de estructuras aparentemente cerradas.

Posibilidades de transformación y acción pedagógica

A pesar de las limitaciones estructurales impuestas por la lógica neoliberal, existen posibilidades reales de mejora en la formación docente en economía. Estas directrices no solo residen en cambios estructurales a gran escala, sino también en las prácticas cotidianas, en los márgenes de autonomía docente y en la capacidad colectiva para imaginar alternativas pedagógicas. Para Lis (2024), la transformación exige transitar desde un enfoque centrado en la reproducción

de saberes técnicos hacia una pedagogía orientada al pensamiento crítico, la pluralidad epistémica y la justicia social.

Este cambio puede apoyarse en tres ejes articuladores fundamentales. En primer lugar, la incorporación de enfoques plurales en los programas de estudio permite desafiar el monopolio del pensamiento económico neoclásico, integrando perspectivas como la economía ecológica, feminista, solidaria, poscolonial y del cuidado (Gudynas, 2011; Pérez Orozco, 2014; Fernández et al., 2021). Estas visiones amplían el horizonte formativo al situar al ser humano y la vida en el centro del análisis económico, reconociendo la interdependencia entre sociedad, naturaleza y sistemas productivos.

En segundo lugar, resulta clave el fomento del pensamiento crítico desde la interdisciplinariedad, ya que implica construir puentes entre la economía y otras disciplinas como la filosofía, la historia, la sociología y la educación. Esta apertura permite comprender los fenómenos económicos no como hechos aislados, sino como procesos complejos atravesados por relaciones de poder, ideologías y estructuras históricas. Como señalan Sen (2000) y Chang (2014), una economía al servicio de la libertad requiere ser comprendida en su capacidad para expandir las oportunidades humanas y no solo como una herramienta de crecimiento cuantitativo. En este sentido, las estrategias pedagógicas deben promover el análisis de casos reales, el diálogo reflexivo y la vinculación con los problemas sociales del entorno.

En tercer lugar, es indispensable la creación de comunidades docentes que promuevan el diálogo pedagógico, la formación continua y el análisis crítico de las prácticas, pues representa una estrategia concreta para resistir el aislamiento profesional y promover transformaciones desde lo colectivo. Estas comunidades, entendidas como espacios horizontales de construcción de saberes, favorecen el desarrollo de una identidad docente comprometida con la transformación educativa y con una economía al servicio del bien común. Además, siguiendo a Álvarez (2023) y Sisti (2024), pueden generar propuestas curriculares alternativas, materiales didácticos contextualizados y redes de colaboración con organizaciones sociales.

Estas propuestas abren nuevas preguntas para la acción: ¿cómo diseñar programas de formación inicial que integren la economía plural y crítica sin quedar subordinados a los estándares de rendimiento impuestos desde fuera? ¿Qué rol juegan las instituciones formadoras en la construcción de una ciudadanía económica más justa, consciente y activa? En un escenario donde la formación docente es cada vez más instrumentalizada, estas preguntas invitan a reimaginar la educación económica como un acto profundamente político, capaz de contribuir a sociedades más equitativas, sostenibles y democráticas.

Para Coraggio (2011), no se trata solo de enseñar otra economía, sino de educar para otra forma de vida. La transformación es posible cuando los formadores de docentes asumen un rol activo en la disputa por el sentido de la educación, cuestionan los fundamentos del conocimiento hegemónico y apuestan por prácticas pedagógicas que cultiven el pensamiento crítico, el compromiso ético y la acción colectiva.

Conclusión

Formar profesores de economía en tiempos de neoliberalismo es un desafío profundo que interpela no solo a los contenidos que se enseñan, sino también a los fines mismos de la educación. Lejos de ser una tarea técnica o instrumental, la formación en economía se revela como un espacio atravesado por disputas ideológicas, políticas y éticas, donde se definen visiones de mundo, modelos de sociedad y formas de ciudadanía. En este sentido, la enseñanza de la disciplina no puede reducirse a transmitir modelos matemáticos o competencias laborales: debe ser una invitación a comprender críticamente los procesos históricos, sociales y ambientales que estructuran la vida económica.

Las resistencias pedagógicas, aunque fragmentarias y muchas veces marginales dentro de los sistemas de formación, han demostrado ser espacios fértiles para imaginar alternativas. Desde la pedagogía crítica, la economía feminista, la educación para la sustentabilidad o la economía del cuidado, se abren posibilidades para construir una enseñanza comprometida con la dignidad, la equidad y el cambio social. Estos enfoques cuestionan el conocimiento hegemónico y, al mismo tiempo, reivindican formas de saber situadas, afectivas y colectivas.

El desafío no es, por tanto, solo enseñar economía, sino enseñar a pensar económicamente desde la dignidad, la justicia y la sostenibilidad. Ello implica revisar críticamente los currículos, desnaturalizar los discursos dominantes y fomentar una formación docente capaz de promover el pensamiento crítico, la autonomía intelectual y el compromiso ético con la realidad. Para ello, es necesario recuperar la capacidad transformadora de la educación, entendida como un proceso reflexivo y abierto a lo diverso.

Finalmente, construir espacios formativos donde se pueda imaginar y practicar otra economía posible —una economía al servicio de la vida y no del capital— es una tarea urgente. Las instituciones formadoras tienen aquí un papel clave: no solo como reproductoras de políticas educativas, sino como actores capaces de disputar el sentido de la formación y contribuir activamente a la construcción de una ciudadanía económica crítica.

Referencias

- Álvarez, H. (2023). Educación financiera para el desarrollo sostenible: Análisis curricular de un programa de educación secundaria de Chile. *Prometeica. Revista de Filosofía y Ciencias*, (28), 233-243. <https://doi.org/10.34024/prometeica.2023.28.14972>
- Ball, S. (2003). The teacher's soul and the terrors of performativity. *Journal of Education Policy*, 18(2), 215-228. <https://doi.org/10.1080/0268093022000043065>
- Ball, S. (2012). *Global education Inc.: New policy networks and the neo-liberal imaginary*. Routledge.
- Cáceres, V., y Barneix, P. (2021). La enseñanza de la economía social y solidaria en la educación secundaria de Argentina. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 20(42), 329-346. <http://dx.doi.org/10.21703/rexe.20212042caceres19>
- Carbonell, A., Romero, J., Gértrudix, M., y Borges, E. (2022). Educar para un futuro sostenible a través de la Economía Circular: Implicación ciudadana y cambio social. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 30(73), 21-32. <https://doi.org/10.3916/C73-2022-02>
- Chang, H (2014). *Economía para el 99% de la población*. Debate.
- Coraggio, J. (2011). *La economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Fernández, M., Fernández, L., Díaz, M., y Jofré, P. (2021). Respuesta e interpretación a políticas de rendición de cuentas de formación docente en Chile. *Pensamiento Educativo*, 58(1), 1-16. <https://dx.doi.org/10.7764/pel.58.1.2021.9>
- Freire, P. (2023). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. (2011). *On critical pedagogy*. Bloomsbury Academic.
- Giroux, H. (2014). *Neoliberalism's war on higher education*. Haymarket Books.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462), 1-20.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press.
- Lis, D. (2024). Las estrategias didácticas en la enseñanza de la economía. Investigación en la educación secundaria. *Didácticas Específicas*, (31), 46-60. <https://doi.org/10.15366/didacticas2024.31.003>
- McLaren, P. (2015). Pedagogía crítica y lucha de clases en la era del terror neoliberal. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4(2). <https://doi.org/10.15366/riejs2015.4.2.002>
- Nelson, J. (2018). *Economics for humans*. University of Chicago Press.
- Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

Sen, A. (2000). *Development as freedom*. Anchor Books.

Sisti, P. (2024). ¿Cómo se forman los docentes *de economía en Argentina*? Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://doi.org/10.17398/2531-0968.15.133>

Vaillant, D. (2024). Formación docente en un mundo interconectado. *Revista Española de Educación Comparada*, (44), 71-87. <https://doi.org/10.5944/reec.44.2024.37806>

Training economics teachers in times of neoliberalism: Resistances, contradictions and possibilities

Formação de professores de economia em tempos de neoliberalismo: resistências, contradições e possibilidades

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

Claudine Glenda Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

Abstract

This essay critically analyzes the challenges of training economics teachers in contexts marked by neoliberal hegemony. Based on a scoping review of specialized literature, the study was conducted using the inductive method, the humanist paradigm, a qualitative-interpretative approach, and a topic-based narrative design. The findings reveal teacher training influenced by technocratic logics that reinforce a depoliticized and instrumental vision of the economy, weakening its ethical, critical, and transformative potential. However, the analysis also reveals counter-hegemonic pedagogical alternatives that broaden the curricular and epistemic horizons through the integration of contextualized knowledge and a structural understanding of inequalities. It concludes that training economics teachers involves challenging the meaning of the economic from an ethical and social perspective, promoting situated, reflective teaching committed to the democratic transformation of knowledge and social justice.

Keywords: Teacher training; Neoliberalism; Teaching economics, Critical thinking; Pedagogical resistance.

Resumo

Este ensaio analisa criticamente os desafios da formação de professores de economia em contextos marcados pela hegemonia neoliberal. A partir de uma revisão de escopo da literatura especializada, o estudo foi conduzido utilizando o método indutivo, o paradigma humanista, uma abordagem qualitativo-interpretativa e um delineamento narrativo temático. Os achados revelam uma formação de professores influenciada por lógicas tecnocráticas que reforçam uma visão despolitizada e instrumental da economia, fragilizando seu potencial ético, crítico e transformador. Contudo, a análise também revela alternativas pedagógicas contra-hegemônicas que ampliam os horizontes curriculares e epistêmicos por meio da integração de conhecimentos contextualizados e de uma compreensão estrutural das desigualdades. Conclui-se que

a formação de professores de economia envolve questionar o significado do econômico a partir de uma perspectiva ética e social, promovendo um ensino situado, reflexivo e comprometido com a transformação democrática do conhecimento e a justiça social. Palavras-chave: Formação de professores; Neoliberalismo; Ensino de economia; Pensamento crítico; Resistências pedagógicas.